

LAS EXCAVACIONES EN RAS SIAGHA (MONTE NEBO) TRANSJORDANIA

Siagha es un promontorio de la cadena transjordánica llamada, en la Sagrada Escritura, «Abarím». Se eleva a 1200 metros sobre el mar muerto, formando como una soberbia terraza que domina la admirable y sin par hoya cruzada por el Jordán. Sus horizontes son muy dilatados, y aunque no sea visible todo el panorama que contemplara Moisés, antes de morir, son muchos los escritores, antiguos y modernos, que identifican Siagha con el monte Nebo, desde el cual el gran caudillo de Israel explayó su mirada sobre la tierra cuyo ingreso le fué vedado. Está este lugar repleto de recuerdos bíblicos, que lo han hecho glorioso en la Historia Sagrada; pero todas las demás escenas, allí desarrolladas, palidecen ante la gloria que adquirió con la última visita del gran legislador; Moisés que en repetidas instancias había pedido al Señor le concediera la gracia de pasar el Jordán, recibió la orden terminante de subir a la cima del Nebo y contemplar desde allí la Tierra de Promisión para morir tan luego esto hiciese. «Y allí murió Moisés, el siervo de Dios... por orden expresa del Señor» (Dt. 34,5).

El monté Nebo debió ser venerado muy en los principios del Cristianismo, y en la era de paz iniciada por Constantino debió ser objeto de peregrinaciones para rendir homenaje a la memoria de Moisés.

Tenemos documentos escritos a partir del siglo iv que atestiguan el culto y veneración al Santo Moisés sobre la cima de Siagha. Por los años 385-88 una peregrina española llamada Etheria (1) recorre en peregrinación estos parajes, y habla de una iglesia edificada sobre la cumbre del monte. Otro peregrino, Pedro el Ibérico (2), sigue en el siglo v las huellas de nuestra intrépida monja, que tal lo era

(1) *Peregrinatio ad loca sancta* (edit. J. F. Camurrini). Romae 1887, p. 51 s.

(2) *Petrus der Iberer* (Herausgegeben und übersetzt von Richard Raache). Leipzig, 1895, p. 85 s.

Etheria, y habla en su diario no sólo de la iglesia, sino también de los monasterios que en torno de ella se habían levantado. No sabemos la suerte que correrían estos edificios bajo la dominación persa y más tarde musulmana; pero si sucumbieron como la mayor parte de los santuarios de Palestina, debieron ser reconstruidos al advenimiento de los Cruzados. Al menos así parece indicarlo un peregrino llamado Thietmar que el año 1217 pasó por el Nebo, en su peregrinación al Sinaí, y describe la amabilidad con que fué hospedado por los monjes que allí moraban (1). En el siglo xvi estaba completamente en ruinas la iglesia de San Moisés: nos lo dice un portugués (2) que con dos guías había subido para contemplar las tierras que viera Moisés, antes de morir. Aquellas ruinas iban amontonándose poco a poco, de tal suerte, que tres siglos más tarde no ofrecían otro aspecto que el de un «Khirbet» o «Tell», como llaman los árabes a un montículo de ruinas. Así, cuando en el siglo xix empieza el periodo de exploraciones y la región de Moab vuelve a verse visitada, el Nebo venerado por la Tradición continuaba oculto bajo los escombros de sus edificios grandiosos. Ni era tan fácil determinarlo o identificarlo ya que nuestro promontorio venía y viene siendo llamado por los beduinos Ras Siagha. De este modo, mientras unos daban poca importancia a las ruinas allí visibles, otros creyeron ver restos de conventos y hasta de una iglesia. No cabe duda que la ausencia de material cristiano en la superficie del «Khirbet» fué para alguno motivo para dudas de que allí estuviese enterrado algún edificio cristiano; pero en estos últimos decenios predominaba la opinión que debajo de aquel montículo informe de escombros se ocultaban la iglesia y los monasterios visitados por los peregrinos a partir del siglo iv. Por esto la Custodia franciscana de Tierra Santa, aprovechando el creciente entusiasmo despertado en el campo arqueológico y continuando su tradición de guardiana de los Santos Lugares, adquirió por contrato de compra, firmado el 4 de octubre de 1932, las ruinas de Siagha, y obtenía el mismo día del Gobierno de Transjordania, el permiso para empezar las excavaciones. De esto último se encargó nuestro Instituto bíblico franciscano que tiene su sede en la Flagelación, Jerusalén.

(1) Thietmar es citado por Luyne en su «Voyage d'exploration a la mer Morte Petra, etc.», vol. I, París, 1874, p. 148 ss.

(2) Fr. Pantaleam d'Aveiro, «Itinerario da Terra Santa e suas particularidades», Lisboa, 1593, p. 1860.

Finalmente, después de un detenido estudio de la región, y planeados los trabajos, empezó la primera campaña que duró del 15 de julio de 1933 hasta el 21 de septiembre del mismo año. La dirección técnica corría a cuenta del P. Silvestre Saller, profesor de Arqueología en nuestro Instituto. El plano adjunto indica los resultados sumamente satisfactorios de esta expedición preliminar: una iglesia de tres naves con dos capillas adosadas al flanco meridional y una grande sala al septentrional han quedado a flor de tierra. Creo no estará por demás una breve descripción de cada una de esas partes.

La Basílica.

Para proceder metódicamente, se escogió como punto de partida de los trabajos de desmonte, la parte más alta del montículo en donde era visible la forma de un ábside y que resultó ser el ábside de la gran basílica. Unos tres metros de altura alcanzaban aquí las ruinas. Adosados al muro del ábside en su parte interior, hay cinco bancos de piedra escalonados y de forma semicircular que constituían la sillería del clero, según el uso de aquel tiempo. El presbiterio queda separado del resto de la basílica por una balaustrada cuya base permanece todavía en pie. Dos puertas abiertas, una al norte y otra al sur del presbiterio, llevan a dos pequeños departamentos rectangulares que servían probablemente para usos litúrgicos; pero lo notable en estas dos pequeñas habitaciones es, que sus muros actuales descansan sobre dos construcciones anteriores de forma absidal. Esto hace suponer que la basílica de un ábside ha suplantado otra de tres ábsides a trifolio. Otro elemento característico es el ambón o púlpito que aparece al extremo sur-oeste de la balaustrada.

El cuerpo de la basílica está dividido en tres naves por dos series de ocho columnas, cuyas basas están *in situ*. Parece también digno de notar que los fustes, compuestos generalmente de tres piezas, yacían cada uno junto a su basa, pero todos en la misma dirección. Esto permite suponer que el derrumbamiento de la basílica fué tal vez ocasionado por una sacudida sísmica, no rara en Palestina y Transjordania.

Construcciones adyacentes.

Tanto al norte como al sur van adosadas a la basílica diversas construcciones. El plano representa sólo dos capillas al flanco

meridional y un salón al septentrional, desenterrados en nuestra primera campaña.

Las dos capillas meridionales tienen sólo entrada por el interior de la basílica, y ambas tienen la misma orientación que la basílica, estando adosadas una a la otra. La capilla al extremo oriental sirvió de Baptisterio, como se desprende de una hermosa pila conservada en óptimas condiciones en el centro del pequeño ábside. Dicha pila bautismal es circular al exterior, pero presenta en el interior la forma de cruz griega.

La otra capilla contigua está dedicada a la Santísima Virgen como aparece en una inscripción griega del pavimento. El presbiterio de ambas capillas está separado igual que en la basílica, por una fina balaustrada cuyo material se ha conservado en buenas condiciones. En el centro del ábside se hallan las bases de cuatro columnitas que servían de sostén a un altar; una de las columnitas queda todavía en pie.

El salón adosado al flanco septentrional de la basílica tiene aproximadamente la misma longitud que las dos anteriores capillas paralelas. Su forma es casi perfectamente rectangular y el nivel del pavimento algo inferior al de la basílica. Junto a la puerta de ingreso, que como en las capillas antes descritas, se abre sólo por el interior de la basílica, apareció un gran dintel con una cruz esculpida. Cruces semejantes aparecen en cualquier punto de las ruinas.

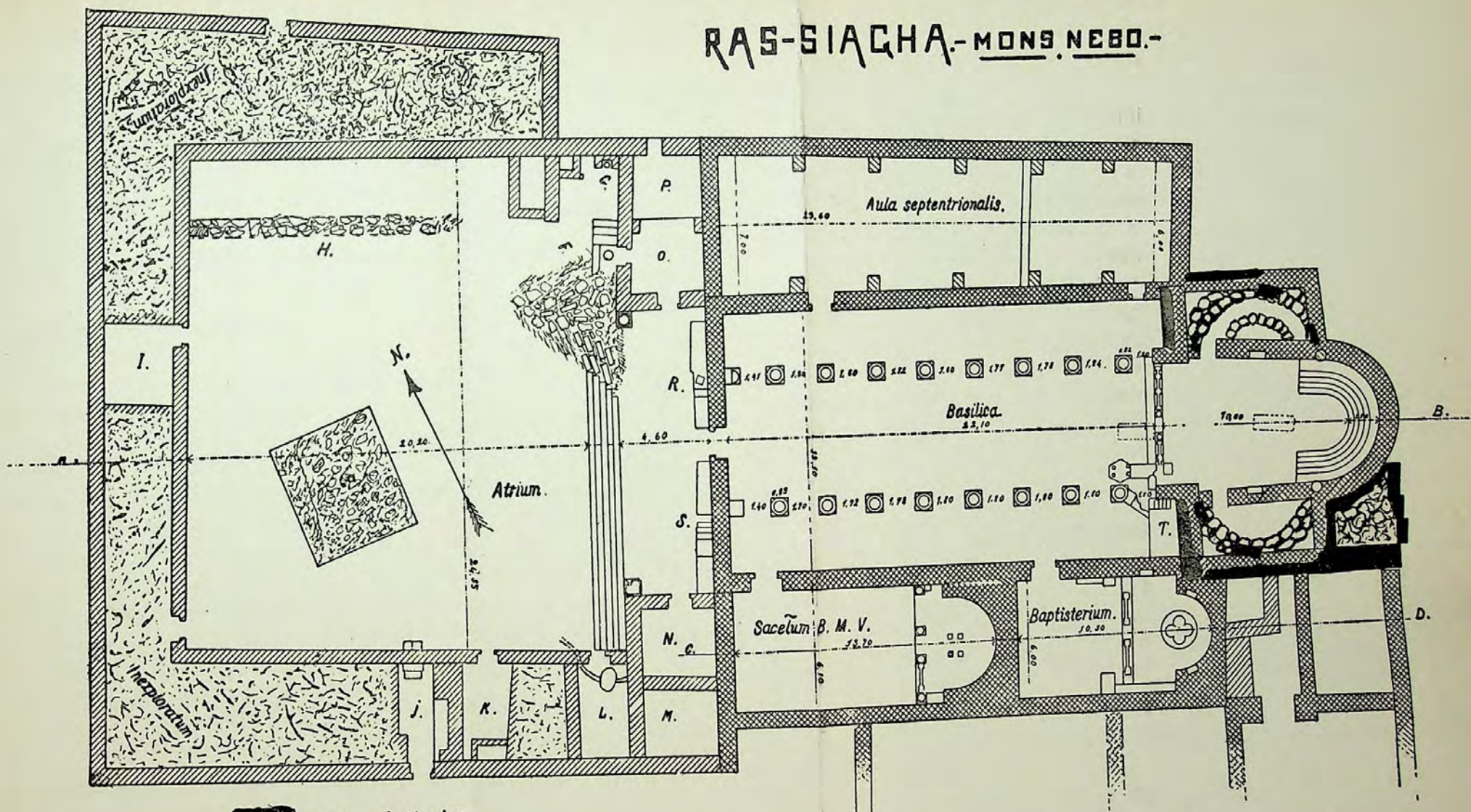
Atrio.


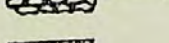

La basílica va precedida de un narthex o pórtico en el cual se abre la única puerta de ingreso. Una ancha escalera de seis escalones baja del narthex al atrio en el cual aparece una cisterna. Los alrededores del atrio fueron apenas explorados, por la urgencia del plazo prefijado a nuestros trabajos; no obstante han sido comprobadas otras construcciones que parecen acusar un período posterior.

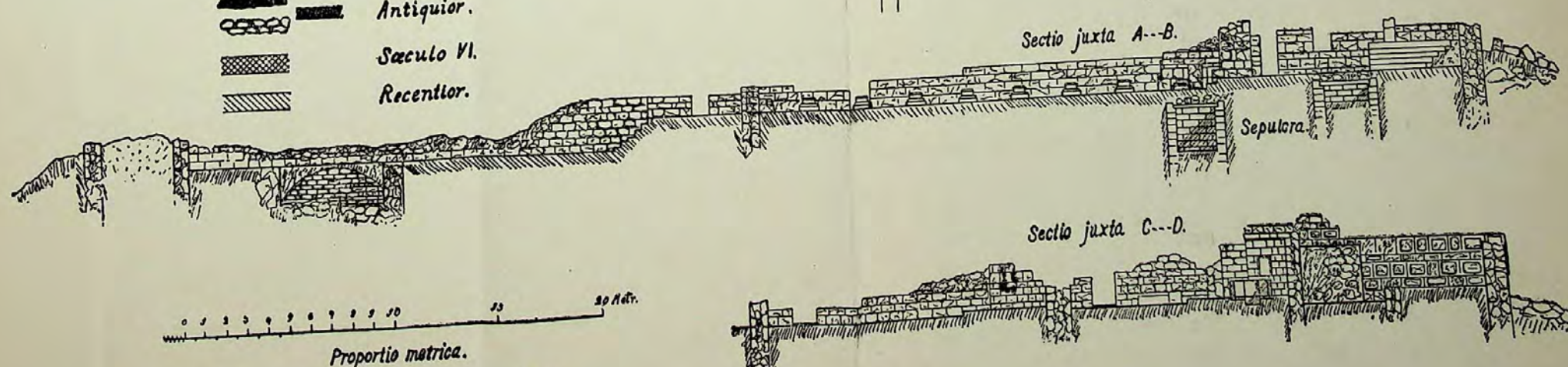
Mosaicos e inscripciones.

Todos los edificios excavados hasta ahora tuvieron el pavimento recubierto de mosaicos; la mayor parte de ellos se conservan en bastante buenas condiciones. Son muy interesantes los motivos de

RAS-SIAGHA-MONS. NEBO.-



-  Antiquior.
-  Saeculo VI.
-  Recentior.



Monte Libano, 9-15 Sept. 1933. *Erasmus Haff*
O.T.H.

ornamentación que ofrecen estos mosaicos; abundan dibujos geométricos, pero no son pocas las plantas, aves y otras especies tomadas de la fauna y flora de la región.

Más importantes son aún las inscripciones griegas que se leen en los mosaicos; algunas se conservan íntegras, pero la mayor parte mutiladas. Una de ellas, bien conservada, da como fecha para la construcción de la capilla-Baptisterio, el año 596.

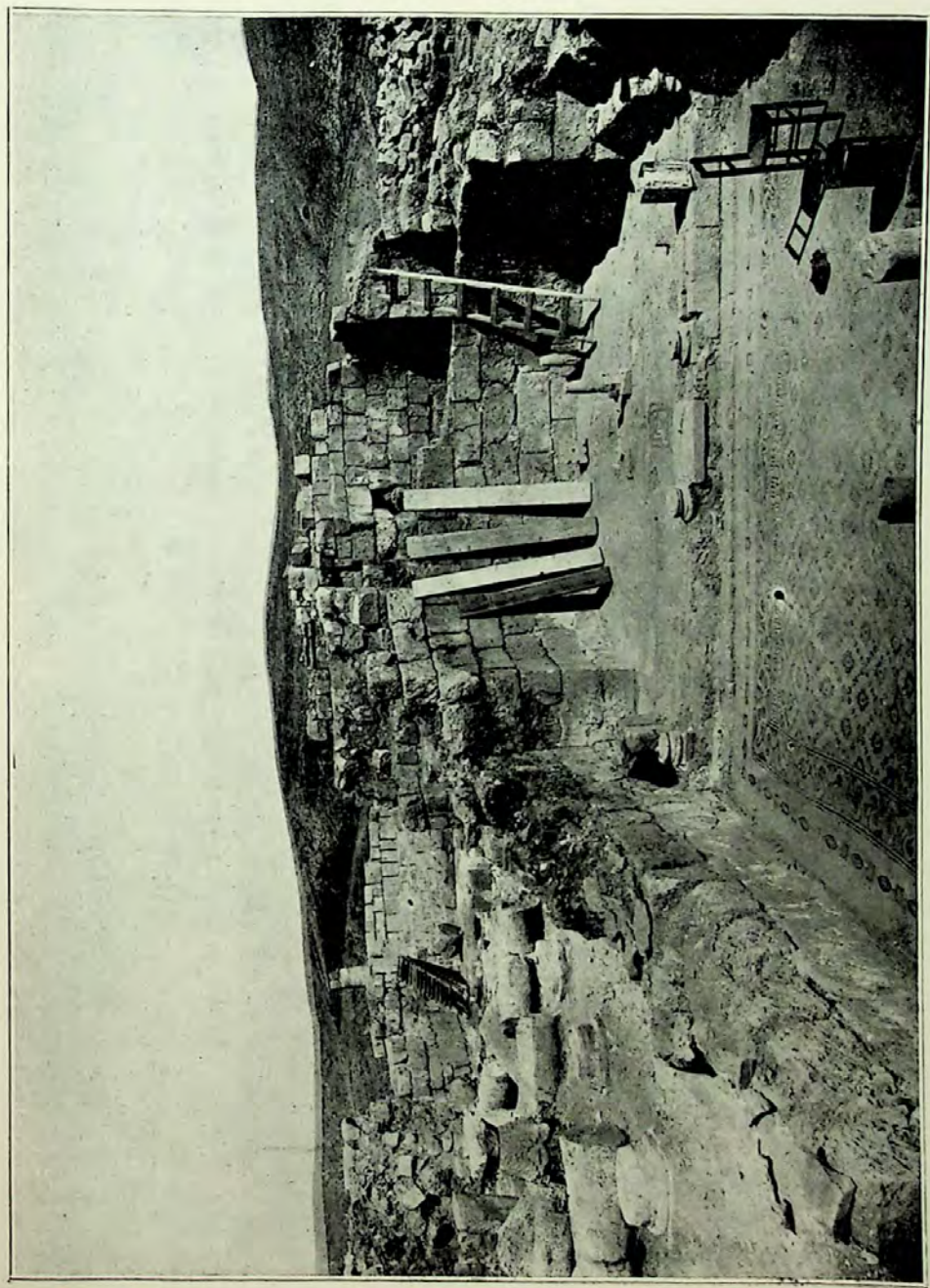
Cronología de las ruinas.

Tomando por base el año 596 de la inscripción del Baptisterio, fácilmente se pueden distinguir, al menos, tres períodos en las ruinas de Ras Siagha. El más antiguo corresponde, sin duda, a las construcciones de forma absidal ocultas debajo del presbiterio de la basílica. De este mismo período serían también otros restos de muros que aparecen a ambos lados del ábside en la parte exterior. El período más moderno corresponde a las construcciones comprobadas en torno del atrio, en donde se ha encontrado cerámica árabe y una inscripción también árabe en escritura cúfica.

Ulteriores estudios sobre la arquitectura, mosaicos e inscripciones, y sobre todo nuevas exploraciones en nuestras ruinas permitirán precisar más sobre el particular.

P. RAFAEL FUSTER, O. F. M.

Jerusalén, 22 diciembre, 1933.



LAMINA I.—RAS-SIAGHA. Ábside de la capilla de la Virgen.

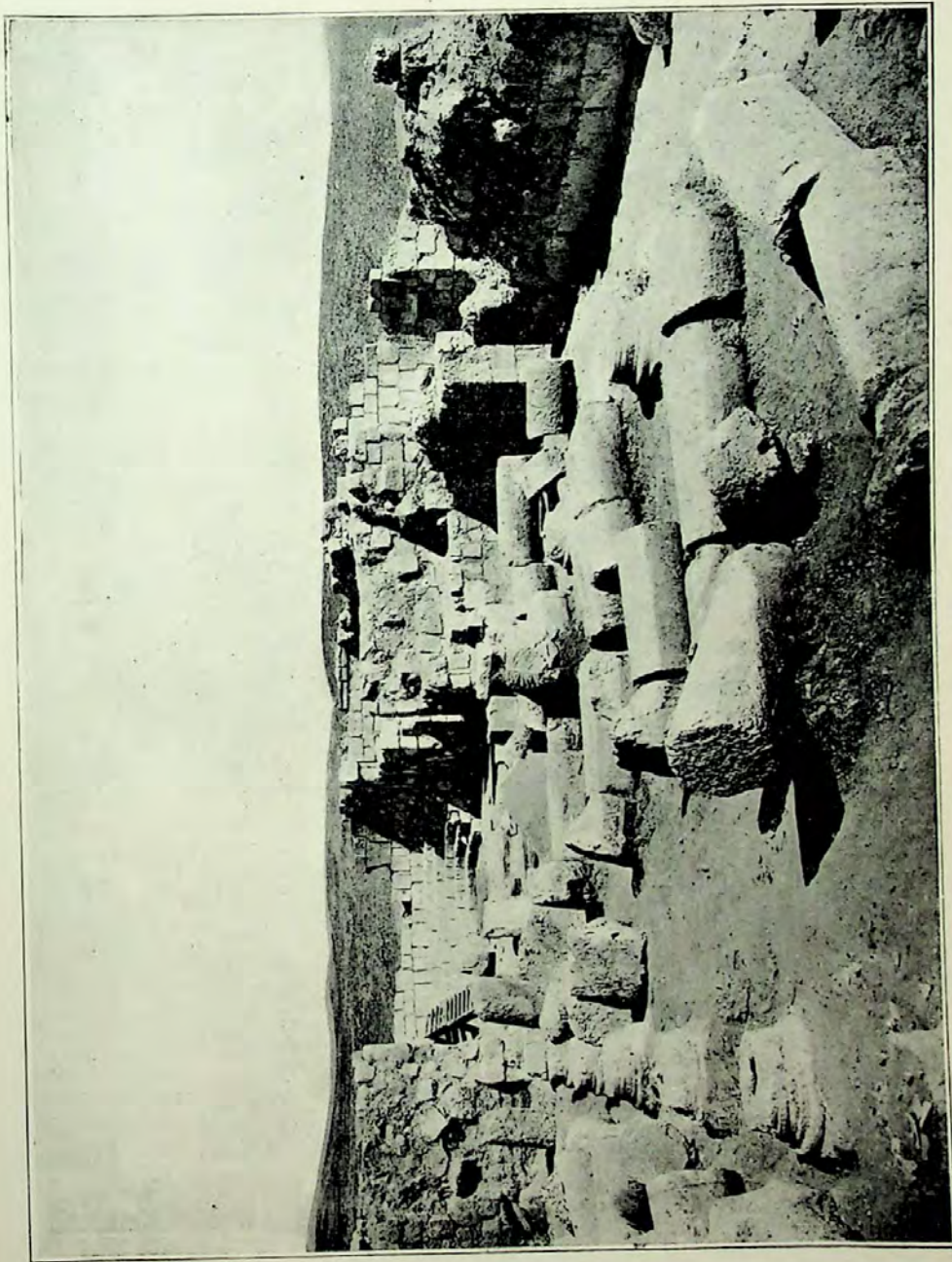


LÁMINA II. — RAS-SIAGHA. Iglesia de Moisés. Nave central y ábside al fondo.

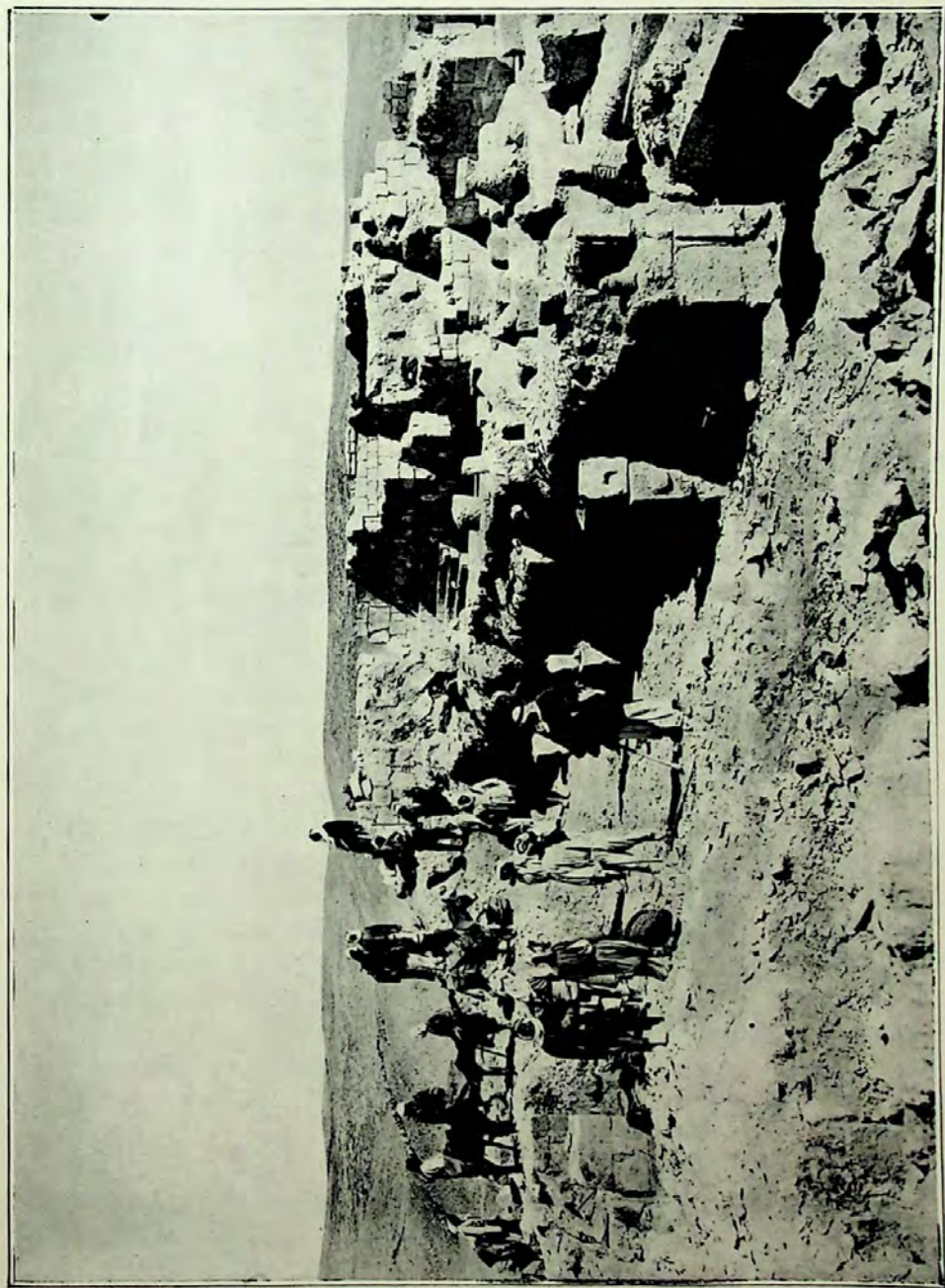


LÁMINA III. — RAS-SIAGHA. «Aula septentrionalis».